

BAJO UN MAR DE CRISTAL

de Arturo Quiroz.

Personajes:

Hombre
Sofía
Miguel
Mujer
Caronte

PRIMER CUADRO.

Todo está oscuro... se oye la voz de una mujer...

Sofía: El viento sopla de donde quiere, y escuchamos su sonido, mas no sabemos de donde viene ni a donde va... lo mismo sucede con aquellos a quienes nunca conocemos, a los que con una sola palabra cambian nuestro rumbo y nuestro destino, al fin y al cabo, la vida es tan ligera, que como a una hoja seca, se la lleva el viento...

Se ilumina el escenario. Vemos una playa donde se puede apreciar el sol reflejado en el mar. No se sabe si está amaneciendo o el sol se está ocultando. Se ve una arena suave y blanca y un mar quieto, infinito, el agua resplandece como si tuviera pequeños cristales que la hicieran brillar. Sentada en la arena se encuentra Sofía, tiene alrededor de 30 años, y observa cómo del agua sale un hombre, de edad madura, pareciera un náufrago. Se le ve un poco mareado, confundido. Trata de reconocer el lugar, pero no lo consigue. Mira hacia todos lados hasta que se topa con la mirada de Sofía. Al verla, corre hacia ella y la toma por los hombros.

Hombre: ¡Haz lo que quieras! (Pausa) Haz... lo que quieras.

Durante un momento, ella sólo lo observa.

Sofía: ¿Qué?

Hombre: (La agita.) Deja de hacerme caso, vive tu propia vida, sé que podrás hacerlo.

Sofía: (Se lo quita de encima) Déjeme en paz, ¿Quién es usted?

El hombre sólo la mira. Intenta responder. Parece salir de un trance.

Hombre: ¿Quién eres?

Sofía: ¿Por qué dijo eso?

Hombre: ¿Qué?

Sofía: ¿Qué significa eso de no hacerle caso y hacer lo que quiera?

Pausa.

Hombre: Pues... no... no lo sé.

Sofía: ¿Quién es usted?

Hombre: ¿Perdón?

Sofía: Se supone que aquí sólo estaría yo

Hombre: (*Mira el mar. Va hacia a él*) Lo... lo siento. Llegué sin saber cómo...

Sofía: ¿Y por qué precisamente a esta isla? Caronte dijo que habían más. Y no están muy lejos.

Hombre: ¡Ni siquiera sé donde estoy! (*Pausa. Mira hacia todos lados*) ¿Qué es este lugar?

Sofía: Pues es... una isla.

Hombre: ¿En dónde? ¿Cómo llegué aquí?

Sofía: No lo sé. A mi me trajo un hombre, en una barca.

Hombre: ¿Quién?

Sofía: Caronte... supongo... no me dijo su nombre.

Hombre: No entiendo.

Sofía: ¿Qué hace aquí?

Hombre: ¿Quién es Caronte?

Sofía: No lo sé.

Hombre: ¡¿En dónde?!

Sofía: ¡No lo sé! En un... archipiélago

Hombre: (*Se agarra la cabeza*) ¡No puedo recordar nada! ¡Ayúdame por favor! no sé que hago aquí.

Sofía: ¡Cálmese! ¿Qué le sucede?

Hombre: ¿Qué?

Sofía: ¿Quién es usted?

Hombre: (*Desesperado*) ¡No sé! ¡No sé! ¡No me acuerdo!

Sofía: ¿Por qué?

Hombre: ¿Por qué, qué?

Sofía: ¿Cómo puede olvidar su nombre?

Pausa.

Hombre: ¿Cómo puedo salir de aquí?

Sofía: No está poniéndome atención.

El hombre se detiene por un momento. Se le queda mirando.

Hombre: No entiendo nada de lo que estás diciendo. ¿Quién es Caronte?

Sofía lo mira desconcertada. Pausa.

Sofía: El que me trajo.

Hombre: ¿Es una persona?

Sofía: Pues... creo que sí... Es un hombre, viejo, casi no habla. Viene en su barca *(Pausa)* Tiene conciencia propia. Ella lo guía por todo el archipiélago. La llama Miralejos.

Hombre: ¿La barca?

Sofía: *(Irónica)* No, el archipiélago. ¡Claro que la barca! ¿Qué es lo que le sucede? Llega de repente, y se me echa encima sin saber quien soy diciendo incoherencias

Hombre: ¡Lo siento! ¡No tengo idea por qué estoy aquí! *(Pausa)* ¿Por qué lo llamas Caronte? ¿El barco tiene vida propia? ¿Cuál archipiélago?

Sofía: A ver. *(Suspira.)* Calma. Yo tampoco sé muy bien qué es este lugar. Un viejo, que no sé cómo se llama, me trajo aquí. Yo le llamo Caronte, por el mito griego. Me dijo que este es un archipiélago. En cada isla hay alguien que espera al igual que usted y yo a saber qué es de nosotros. ¿No lo sabe?

Hombre: No.

Sofía: ¿A usted quien lo trajo?

Hombre: Pues... no lo recuerdo. Yo sólo estaba... quería decirle algo a alguien, pero lo he olvidado.

Sofía: ¿Fue todo aquello que me dijo?

Hombre: Sí.

Sofía: ¿Quién era?

Hombre: Se parece a ti. *(Pausa)* Por eso al verte me avalancé. Tengo esta urgencia, esta necesidad de decirle eso. Y no sé ni por qué, sólo puedo ver su mirada... y yo con ese impulso de decirle "Haz lo que quieras". Era importante...

Sofía: ¿Está seguro que no recuerda nada más?

Hombre: No.

Sofía: Quizá sólo esté perdido. Tal vez no debió llegar aquí. Debemos esperar

Hombre: ¡Por favor! Necesito saber qué hago en este lugar. Quiero salir. Debo volver.

Sofía: No hay forma de salir. Sólo Caronte puede.

Hombre: ¿Por qué él?

Silencio. Sofía sólo lo observa.

Sofía: No lo sé. Es... Es quien nos lleva y nos trae. Sólo podemos ir en su barca para atravesar estos mares.

Por un momento, nadie habla. El hombre mira al horizonte. Sofía sólo lo observa.

Hombre: ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Sofía: *(Señala al horizonte)* Mira el sol. No se mueve. Aquí el tiempo no transcurre.

Hombre: ¿Podrían ser años o meses?

Sofía: Quizás. Mira el suelo. No es arena lo que pisamos. Son cenizas y polvo. *(Pausa)* Creo que es la eternidad. Y aquí habrá que esperar

El hombre la ignora. Silencio.

Hombre: Ver el mar así... me recuerda a cuando era niño

Sofía: A mí me agrada este lugar. Siento todo tan distinto...

Hombre: ¿Por qué?

Sofía: Aquí se respira... paz... *(Suspira)* no hay dolor, ni hambre, ni sed... Al llegar aquí me invadió una gran tranquilidad, poder sentirse libre, sin ataduras... sólo aquí podría ser yo... es como si durante mucho tiempo anduvieras por un camino empedrado y de repente, se volviera liso, plano...

Hombre: ¿Aquí nos quedaremos para siempre?

Sofía: No creo. Caronte dijo que el archipiélago era un manantial entre la muerte y la vida. Y no tengo ni idea de lo que eso signifique.

Hombre: *(Observa a Sofía)* Llego aquí, me hablas de islas, de mitos griegos, de eternidad. *(Se deja caer en la arena)* ¡No entiendo nada! *(Solloza)* Quiero volver, y no puedo ¡Es tan frustrante! ¡Tengo que volver!

Sofía: *(Señala el horizonte)* ¿Habías visto alguna vez el sol reflejado sobre el mar?

Hombre: No.

Sofía: Pareciera que es un espejo... un cristal... que refleja la eternidad que se extiende al infinito

Hombre: Un espacio sin fin.

Sofía: A mi me recuerda a mi abuela. Vivía en la costa. Una noche me quedé a cuidarla, yo era niña todavía, tenía dolores de cabeza... y justamente esa vez, se fue la luz... Y lo único que encontré para alumbrar fue una vela. Una sola vela. Sirvió para iluminar en aquella oscuridad... Toda la noche... Y cuando terminó de consumirse, el sol salió y un rayo entró a través de la ventana... Creo que lo mismo sucede aquí.

Hombre: No entiendo.

Sofía: La muerte es apagar la vela, sólo porque ha llegado el amanecer.

Hombre: No creo estar listo.

Sofía: Yo sí. Y no quiero regresar. Quiero olvidar para siempre el dolor. La vida así no vale la pena. *(Se toca la cabeza.)*

Hombre: ¿Te duele la cabeza?

Sofía: No. Pero aún tengo la sensación.

Hombre: ¿Padeces migraña o algo así?

Sofía: Sí. Es un infierno... Hace que todo me de vueltas. Son agujones en mi cabeza. Todo el tiempo me tiene de malas. Por eso no soy una muy buena compañía. Deberías irte.

Hombre: *(La observa)* Puedo verlo.

Sofía: ¿Qué cosa?

Hombre: Tu dolor. Se nota en tu rostro. ¿Eras infeliz?

Sofía: Siempre había anhelado la muerte. Y espero que pronto llegue por completo.

Hombre: ¿Por qué? Eso es algo muy cobarde. Uno no vive para ser feliz, sino para cumplir con su deber.

Sofía: ¿A qué vino? ¿A educarme?

Hombre: No lo tomes así. ¿Te molesta si me siento?

Sofía: No para nada... *(El hombre se sienta. Sofía se levanta)* ¿Te molesta si me voy yo entonces?

Hombre: Disculpa. No quiero ser yo tu dolor de cabeza, es sólo...

Sofía: *(Voltea a mirarlo)* No lo es. No se compara en nada... Sólo... déjame estar sola. Por favor.

Hombre: Lo siento. Me iría si supiera cómo.

Sofía: Pues ojalá Caronte venga pronto.

Silencio.

Hombre: ¿Y crees que nos lleve a los dos?

Sofía: No lo sé.

Hombre: Nos llevará a la muerte.

Sofía: Eso espero.

Hombre: ¿Por qué? Yo debo volver.

Sofía: ¿A qué? Ni siquiera recuerdas quién eres.

Hombre: Sé que tengo un asunto pendiente.

Sofía: Empiezo a creer que eres un dolor de cabeza.

Hombre: Estoy seguro que hay algo para curar tu dolor.

Sofía: ¿Sí? ¿Y qué es?

Hombre: No... no lo sé... pero la muerte no creo que sea la mejor opción.

Sofía: ¡Pero si estamos tan cerca de ella!

Hombre: A veces lo más terrible se puede obtener en un instante, y lo que realmente vale la pena nos puede llegar a costar la vida. ¡Pero la muerte nunca es una opción!

Sofía: Odio a la gente optimista. Ya se lo dije. Sólo nos queda esperar a Caronte. Él nos llevará de vuelta a la vida o directamente a la muerte. Y espero que sea lo segundo. Nada de lo que digas podrá hacerme cambiar de opinión.

Los dos se quedan mirando el horizonte. Oscurece.

SEGUNDO CUADRO.

Recámara de un apartamento pequeño. Es austera, cuentan con una cama donde Sofía se encuentra recostada, pensativa. Se le ve cansada y con tristeza. Al lado hay una lámpara, sobre un pequeño buró, que ilumina el cuarto. A la derecha hay una puerta con una luz encendida. Es el baño. En él se encuentra Miguel.

Sofía: ¿Cómo te fue hoy?

Miguel: Bien.

Sofía: ¿Llegaste temprano?

Miguel: Sí. *(Pausa)* ¿Cómo sigues?

Sofía: Mal. Ya me tomé unas pastillas. Pero el dolor sigue.

Miguel: Mañana puedo llevarte al doctor.

Sofía: No me va a dar tiempo. Hay mucho trabajo.

Miguel: Como quieras. *(Pausa)* Creo que es precisamente Ana la que te tiene así. Demasiada presión.

Sofía: ¿Por qué te empeñas en creer eso?

Miguel: ¿Qué cosa?

Sofía: Pues que estoy enferma debido al trabajo.

Miguel: ¿Y no?

Sofía: ¿Qué tanto haces en el baño?

Miguel: Ya no tardo.

Sofía: ¿Qué haces?

Miguel: Estoy leyendo.

Sofía: ¿Por qué ahí?

Miguel: Ya voy.

Sofía: ¿No te da asco?

Miguel: ¿Qué?

Sofía: ¡Pues estar leyendo en el baño! Es asqueroso. *(En susurro)* No sé cómo pude terminar aquí...

Miguel: ¿Qué dijiste?

Sofía: Nada. ¿Ya vienes? Quiero dormir. Mañana tengo que levantarme temprano.

Miguel: Pues duérmete. Salgo en cuanto termine

Sofía: No puedo dormir si estás haciendo ruido.

Se oye cómo Miguel jala del váter. Se lava las manos. Apaga la luz del baño. Sale, es un hombre de aproximadamente treinta años también, va vestido tan sólo de unos boxers y una camiseta.

Miguel: Tú nunca estás satisfecha si no se hace lo que dices, ¿verdad?

Sofía: Si no fueras tan sucio... Sólo a ti se te ocurre leer en el baño.

Miguel: ¿Qué tiene de malo? ¿Cómo podría darte gusto? Nada te parece.

Los dos se recuestan en la cama. Silencio. Parece que duermen.

Miguel: Sofía...

Sofía: Estoy ocupada.

Miguel: ¡Estás en la cama!

Sofía: *(Se incorpora)* En realidad, no estoy ocupada, es sólo un eufemismo para decirte que no me molestes.

Miguel: Olvídalo entonces.

Silencio.

Sofía: *(Suspira)* Dime lo que ibas a decir.

Miguel: Deberías tomarte unos días de descanso.

Sofía: ¿Qué hora es?

Miguel: Las doce y media.

Sofía: No le avisé a Ana. Tengo que llamarle. *(Se levanta con movimientos muy lentos, pausados, pareciera que todo lo que hace le cuesta muchísimo trabajo realizarlo).*

Miguel: ¡Sofía por favor! Son las doce y media...

Sofía: Se duerme ya muy tarde. *(Busca su teléfono celular.)*

Miguel: No me refiero a eso. No creo que esté dormida, tal vez ni ha llegado a su casa. ¿Qué vas a avisarle?

Sofía: Que mañana voy a llegar tarde. Tengo que pasar primero a recoger los documentos que necesita para...

Miguel: ¿Por qué no le dijiste durante el día?

Sofía: Aún no hacía la cita. Y después ya no tuve oportunidad de decirle nada. Lo olvidé.

Miguel: Avísale en la mañana. ¿Ves a lo que me refiero? Ni duermes por estar pensando en ella. En serio, deberías tomarte unas vacaciones.

Sofía: No puedo.

Miguel: ¿Por qué no? Estoy seguro que ella podrá arreglárselas sin ti por unos días

Sofía: No se trata de ella *(Pausa)* es por mí. Quiero estar en ese lugar, me hace sentir bien... importante.

Miguel: Seguro que sí, sin ti, no sabría que tipo de clips comprar.

Sofía: Tengo que avisarle. Se va a enojar. *(Tecllea en su teléfono)*

Miguel: Esa mujer se molesta de todo. Siempre anda de malas. Tal vez debería ir hacerse un electro también. *(Se ríe)*

Sofía: No seas idiota. *(Pausa. Cuelga)* Está ocupado.

Miguel: Por culpa de ella estás como estás. Y uno es el que debe pagar las consecuencias de la forma en que te trata.

Sofía: ¿Por qué insistes en joder? Es mi trabajo. No te metas.

Silencio.

Miguel: Lo siento. Estoy seguro de que ella te necesita muchísimo

Sofía: ¿Por qué no puedes soportar que sea independiente? ¿Qué querías? No puedo quedarme de brazos cruzados mientras tú te hundes más y más en... tu mediocridad.

Miguel: ¿Por qué te molesta tanto que te lo diga? *(Pausa)* En el fondo sabes que es cierto. *(Se acerca a Sofía. La abraza)* Y no lo hago para molestarte. Realmente me preocupa verte así, siempre de malas.

Silencio.

Sofía: Odio que tengas la razón. Sé que ella estaría bien sin mí, y eso es lo que me molesta. *(Pausa)* Creo que soy yo la que no sería nada sin ella.

Miguel: Tal vez si sólo tuvieras la oportunidad de probarte a ti misma, estoy seguro que has aprendido muchas cosas.

Sofía: Ese trabajo es lo único que me hace sentir realmente viva, ahí sé que al menos soy importante... ¡No quiero estar dependiendo de ti ni de nadie! ¡Quiero valerme por mí misma!

Miguel: ¡Para mí eres importante!

Sofía: Sé que para ti lo soy. Pero no todos somos iguales.

Miguel: ¿De dónde sacas esa estupidez? ¿Te lo dijo ella? ¿Por qué dejas que te trate así?

Sofía: Yo no tengo problemas con eso, ¿Por qué tú habrías de tenerlos?

Miguel: Pues... porque sí. La vida es corta. Podrías morirte en cualquier momento, sin haber vivido por ti misma.

Sofía: No quiero hacerlo. Estoy conforme con lo que tengo

Miguel: ¿Por qué no? Tendríamos lo que sea.

Sofía: Claro que no. Podemos aspirar a cualquier cosa, pero no la conseguiremos sólo porque la queramos. *(Pausa)* Preferiría pasar mi vida cerca de las aves, que desperdiciarla, deseando tener alas.

Miguel: ¿Realmente crees eso?

Sofía: *(Se vuelve a recostar. Le da la espalda a Miguel)* Vamos a dormir mejor, ¿te parece?

Miguel: Yo no las entiendo. Antes, las mujeres buscaban su sitio en el mundo. Igualdad. Y ahora, apareces tú, diciéndome que la meta en tu vida es ser la asistente de una escritora. Ella exitosa, eso sí.

Sofía: Cállate ya. Déjame dormir.

Miguel: Todo este tiempo he vivido engañado. ¿Cuál progreso de las mujeres?

Sofía: *(Se incorpora)* Las prostitutas de ayer, hoy son como Ana, mujeres de poder, exitosas. Las prostitutas de hoy, son celebridades... si eso no es progreso...

Miguel: Así que tú también la odias.

Suena el teléfono de Sofía.

Sofía: Bueno... ¿Ana?... Hola, sí yo te llamé ¿cómo estás?... Bien, gracias... Necesitaba decirte que mañana no podré llegar temprano, tengo que recoger... sí, yo sé... sé que tenía que haber ido hoy, pero no me dio tiempo. Bueno la verdad es que lo olvidé. Últimamente no me he sentido muy bien, me siento muy débil... sí, yo lo sé... sé que habíamos quedado... te entiendo... pero escúchame... sé que estamos a dos semanas... ¿qué?... pues... pues se quedó pendiente llamar a los agentes y aún estaba pasando los datos de la logística de todo el evento... pero... no me digas eso por favor... sí, ya sé... Es sólo que me he sentido mal, el dolor de cabeza se ha vuelto cada vez más insoportable... pero... *(Trata de aguantarse las ganas de llorar)* lo entiendo... tienes razón... es sólo que... bueno, en fin... muchas gracias por todo... Sí, no te preocupes... Estaré bien... Sí, sí, yo lo entiendo... No te preocupes por mí... estaré bien... Sí... Miguel irá alguno de estos días... Gracias... Adiós... Sí, adiós.

Cuelga el teléfono. Sigue intentando contener las lágrimas. Deja escapar algunas. Miguel se incorpora.

Miguel: ¿Qué pasó?

Sofía: Acaba de despedirme.

Miguel: ¿Qué? ¿Por qué?

Sofía: Dice que no puede estar deteniéndose por mí. En dos semanas es la presentación del libro y... *(suspira)* tiene que buscar a alguien que esté realmente al cien por ciento para hacer el trabajo.

Se recuesta. Miguel la observa. Sofía comienza a llorar. Pausa larga.

Miguel: Tranquila. Lo solucionaremos.

Sofía: ¡Déjame en paz! ¿Qué no lo entiendes? (*Miguel intenta contestarle*) ¡Ya cállate! ¡Estoy harta de tus estúpidas recriminaciones! ¿Te molestaba tanto que me explotara? Para un haragán como tú, seguro que sí

Miguel: Cálmate. Yo sólo creo que por algo suceden las cosas. Tal vez esto sea un indicio para cambiar de aires... cambiar de escenario.

Sofía: ¿De veras? ¡Cómprate unas plantas entonces!

Silencio.

Miguel: No hay amor que no se canse.

Sofía: Ya cállate. Antes de hablar, piensa si tus palabras son mejores que el silencio...

Miguel se levanta de la cama.

Miguel: Sabes... me voy... Estoy cansado de ti. Propagas miseria y dolor porque no puedes sentir otra cosa. Intentas manipular a las personas porque no puedes soportar ningún tipo de felicidad en alguien, y yo lo he permitido, durante años. Tus berrinches, tus explosiones... y ¿sabes qué? Ya me cansé.

Miguel comienza a vestirse. Sofía se incorpora y lo observa. Poco a poco se empieza a notar en ella un temblor, su respiración se vuelve cada vez más agitada.

Miguel: ¿Estás bien?

Sofía: Claro que no. Me duele la cabeza.

Sofía intenta levantarse, pero cae al piso. Comienza a apretarse la cabeza con ambas manos. Miguel se acerca a ella. La intenta cargar para llevarla de nuevo a la cama.

Miguel: Respira. ¿Dónde tienes tus pastillas?

Sofía ahoga un grito y los temblores aumentan.

Sofía: Está... están... en mi bolsa de mano. ¡Apúrate!

Miguel va a hacia la bolsa de Sofía, busca hasta encontrar las pastillas. Cuando se voltea, se da cuenta de que Sofía está sufriendo convulsiones. Intenta con mucho esfuerzo levantarla y la apoya en la cama. Toma una de las fundas de alguna almohada y la enrolla, la pone en la boca de Sofía. Toma el teléfono y comienza a marcar.

Miguel: ¡Por favor necesito una ambulancia!... Un ataque epiléptico... Sí...

Oscuro.

TERCER CUADRO.

De nuevo está Sofía en la playa. A lado de ella está el hombre del Primer cuadro. Siguen sentados en la arena.

Sofía: ...Es una especie entre migraña y epilepsia...es de los peores. Cuando viene el dolor dan ganas de taladrarte el cerebro para que se detenga... vomitas todo y no tienes fuerzas ni para moverte.

Hombre: Supongo que ha de ser difícil vivir así.

Sofía: Jamás llegas a acostumbrarte, pero sí a sobrellevarlo. Los doctores dicen que si existiera algún meteorólogo que diera el clima de mi cerebro, se la pasaría pronosticando tormentas eléctricas en todo el territorio.

Ríen

Hombre: Jamás había escuchado eso.

Sofía: Todos tenemos descargas en el cerebro. Pero las mías son más intensas. Vaya bicho raro, ¿no crees?

Hombre: ¿Y cómo es eso?

Sofía: El doctor me explicó que las dendri no sé qué y la "sinopsis" de no sé cuanto trabajan con electricidad. Y a veces esas neuronas se alocan y empiezan a generar descargas en todo el cerebro... En mi caso, son más prolongadas y más agresivas.

Hombre: Aún pienso que eso no es un motivo suficiente para merecer la muerte.

Sofía: La gente consigue lo que es debido. Eso no tiene nada que ver con merecer. ¿Por qué crees que estamos en este lugar? ¿Por qué lo merecemos? Esto es el borde del mar. El final del viaje.

Hombre: ¿Cómo lo sabes?

Sofía: No lo sé. Sólo lo espero. Ya no tengo ganas de vivir, no así... Estoy tan cansada...

Hombre: Si tan sólo yo pudiera recordar qué es lo que me falta.

Sofía: Supongo que algo tiene que ver con aquello que me dijiste. ¿A quién le dirías eso? Haz lo que quieras.

Hombre: No puedo recordarlo. Es por eso que tengo que regresar. ¿Cuándo va a llegar ese tipo?

Sofía: No dijo. ¿Realmente es tan urgente?

Hombre: Es una necesidad. Hay algo dentro de mí, que me carcome, no me deja en paz.

- Sofía:** Es muy extraño. Yo no siento nada de eso. En verdad estoy tan tranquila. No extraño ni siquiera a... Miguel.
- Hombre:** ¿Quién es Miguel?
- Sofía:** Mi esposo. Ex-esposo. Creo. *(Ríe)* Bueno, al menos se podrá deshacer de mí, tal cómo él quería.
- Hombre:** ¿En serio?
- Sofía:** Antes de llegar aquí, tuvimos un pleito. Tal vez todo eso provocó que yo esté ahora en este lugar.
- Hombre:** ¿Por qué?
- Sofía:** El dolor. En una sola noche. Tenía un enorme dolor de cabeza, mi jefa llamó para despedirme y mi esposo me confesó que estaba harto de mí.
- Hombre:** Vaya noche entonces. *(Se levanta)* ¿Qué es lo que se ve allá a lo lejos? *(Señala al horizonte)*
- Sofía:** *(También se levanta)* ¿Realmente alcanzas a ver hasta allá?
- Hombre:** Sí. No creas que estoy tan...
- Sofía:** *(interrumpiéndolo)*...familiarizado con el sarcasmo? Si es nuevo, no te esfuerces.
- Hombre:** *(Ignorándola)* ¿Es Caronte?
- Sofía:** Sí.

Aparece una barca no muy grande. En ella está un hombre enorme de piel enjuta, escuálido, de tez blanca, tiene un rostro como de caballo, en sus cuencas no hay ojos, trae un enorme bastón que es lo que le ayuda a remar. A su lado trae envuelto en gasas el cuerpo de una persona. Al ver a Sofía y a su acompañante, se detiene. Observa al hombre que está al lado de Sofía y lo mira confundido. Se acerca a ellos. Se queda a cierta distancia de la playa. Sofía entra al mar, busca subir a la barca. Caronte no deja de observar al hombre.

- Caronte:** ¿Tú que haces aquí?
- Hombre:** *(Se pone muy nervioso)* Yo... no lo sé. Aparecí... No sé cómo.
- Sofía:** ¿Por qué él no puede subir?
- Pausa. El hombre cae de rodillas. No puede dejar de mirar a Caronte. Empieza a temblar.*
- Caronte:** Hubo un error.
- Sofía:** ¿Cuál?
- Caronte:** *(Al hombre.)* Tú jamás debiste haber llegado aquí. Tú estás muerto.

Hombre: ¿Qué? *(Solloza)* No, debo volver. Hay algo que no terminé...

Caronte: Sólo hay un viaje para cada uno de ustedes. Y un solo destino. No puedo llevarlos a ambos. *(A Sofía que intenta subir a la barca)* Todavía no. Debo entregar esto.

Sofía: ¿Hasta cuándo entonces?

Caronte: Debo informarlo.

Sofía intenta subirse de nuevo a la barca. Caronte la empuja con el bastón. Sofía cae al agua. La barca comienza a alejarse.

Caronte: Regresaré. Sólo por uno. *(Al hombre)* Tú irás a la muerte. *(A Sofía)* Tú regresarás a la vida.

Sofía: ¡Pero yo no quiero volver!

La barca se aleja. Pausa larga. Sofía y el hombre sólo observan

Hombre: ¡Yo sí! ¡Debe haber una manera de regresar!

Sofía: ¡Eres un imbécil! Todo esto es tu culpa. Yo debí haber subido a ese maldito bote. *(Intenta golpearlo)*.

Hombre: *(Se aleja de ella)* ¡Yo no quise llegar aquí! No tengo ni idea de porqué estoy atorado en esta maldita isla.

Sofía: No entiendo... ¿Por qué? Quiero irme. Quiero morir. Acéptalo. Ambos iremos a la muerte.

Hombre: No quiero ir. Aún no estoy listo. Compréndeme. Aún podemos discutirlo... tal vez él pueda...

Sofía: ¡No hay nada que discutir! ¡Esta es mi isla! ¡Yo llegué primero aquí! ¡Llegué en la maldita barca como todos los demás! ¡Tú fuiste el que apareció de la nada para arruinarlo todo! ¡No hay nada que decidir! ¡Yo iré en ese bote cuando vuelva!

Hombre: ¡Por favor! Yo también necesito regresar Hay algo dentro que aún me quema. No puedo quedarme aquí tampoco, esperando. Entiéndelo.

Sofía: ¿Qué tengo que entender? Ni siquiera sabes cuál es tu asunto pendiente. No recuerdas nada de tu asquerosa vida. ¡Ni vale la pena intentarlo!

Hombre: ¿Te duele la cabeza?

Sofía: ¡No!

Hombre: Entonces es sólo tu carácter. Espero que nunca le hayas echado la culpa a tu enfermedad para justificar tus estados de ánimo.

Sofía: No estés jodiéndome. *(Comienza a caminar)*

- Hombre:** ¿A dónde vas?
- Sofía:** No quiero verte.
- Hombre:** ¡Estoy seguro que podemos llegar a un acuerdo con él! Tú irás a la muerte y... yo volveré.
- Sofía:** *(Se detiene. Se vuelve)* ¿Qué te hace pensar que nos hará caso? ¿Crees que nos va a dejar hacer lo que queramos?
- Hombre:** No lo sé. Pero no perdemos nada con intentarlo.
- Sofía:** ¿Para qué quieres volver?
- Hombre:** No podré quedarme así. Necesito...
- Sofía:** ¡Ya lo has repetido mil veces! ¡Ya cállate!
- Hombre:** ¿Y qué esperas que haga? ¿Qué me quede de brazos cruzados? Tal vez por eso todo mundo quiere deshacerse de ti. Sólo quieres recibir sin dar nada a cambio. ¡No eres capaz de luchar por algo!
- Sofía:** ¿Quién demonios eres tú para decirme eso, imbécil?
- Hombre:** Tú tienes la oportunidad de volver. Deberías aprovecharla. Yo ya estoy condenado. Tengo que quedarme así para siempre. Y no quiero. Debo jugar una última carta.
- Sofía:** ¿Tienes idea de lo que es sentir como mil agujas son enterradas en tu cabeza y no poder hacer nada? ¿Eh?
- Hombre:** ¡Es sólo un maldito dolor de cabeza! Hay millones que viven mil veces peor que tú y ahí siguen. Tienen algo o alguien por qué vivir. ¡Busca qué es lo que necesitas!
- Sofía:** ¡Deja de decirme lo que tengo que hacer!
- Hombre:** Si tantas ganas tienes de irte, vete nadando. La mierda flota.
- Sofía corre hacia el hombre. Se va encima de él. Ambos caen. Comienza a golpearlo. Mientras lo golpea comienza a llorar.*
- Sofía:** No tienes ni idea de qué es lo que me pasa, idiota. No tienes idea de quien soy.
- El hombre logra zafarse. La observa. Ella sigue en cuclillas en la arena. Respira agitadamente. Sigue llorando.*
- Hombre:** Así deberías defender tu vida. No hay nada, escúchame, nada que no pueda solucionarse.
- Sofía:** ¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?

El hombre se detiene. La observa. Comienza a recordar.

- Hombre:** ¿Qué dijiste?
- Sofía:** Estoy cansada de recorrer un camino al que nunca he pertenecido. Nunca me he sentido realmente viva. Y no quiero seguir así.
- Hombre:** Eso no. Antes. Algo de correr en una carretera. ¿De dónde lo sacaste?
- Sofía:** *(Desconcertada)* ¿A que viene eso ahora?
- Hombre:** ¡Lo escuché antes! De repente tuve un breve instante de recuerdo. ¿Dónde escuchaste eso?
- Sofía:** No lo sé. Se me vino a la mente. Lo he de haber escuchado en algún lugar.
- Hombre:** Repítelo. Por favor.
- Sofía:** Dije que ¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?
- Hombre:** Eso es. *(Cae de rodillas. Comienza a llorar)* Mi hija.

Oscuro.

CUARTO CUADRO.

Sala de un hospital. Hay dos camas, en una se encuentra Sofía, en coma. A un lado está sentado Miguel, esperando. De vez en cuando voltea a mirarla y al monitor que está a su lado. Se le ve cansado. Del otro lado hay otra cama. En ella está el hombre. Está despierto. Respira con dificultad. Al lado de él está una mujer muy parecida a Sofía, sólo que más joven.

- Mujer:** *(Acariciándole el cabello)* ¿Por qué sigues aquí? Deberías irte a descansar.

El hombre intenta balbucear algo.

- Mujer:** Ya está todo resuelto, deja de presionarte tanto. Vete tranquilo. No tienes que preocuparte de nada.

Con un esfuerzo enorme el hombre le toma la mano.

- Mujer:** Te prometo que no lo haré. Aunque no estés, respetaré lo prometido. Pero ya descansa. No tiene caso que sigas así, sólo estás sufriendo.

El hombre sigue haciendo un esfuerzo por hablar.

- Mujer:** Eres muy terco, papá. Ya deja de preocuparte. Vete a descansar. Lo hiciste bien, todos estos años.

Miguel que ha escuchado todo con atención:

- Miguel:** Si no quiere irse, es por algo. Déjalo en paz.

Mujer: *(se percata de Miguel)* No estoy hablando contigo. No te metas en lo que no te importa.

Miguel: Deja de presionar al viejo. Nunca vi tantas ganas de alguien por deshacerse de su padre.

La mujer sólo observa a Miguel. Después de un momento también mira a Sofía.

Mujer: ¿Quién eres tú? ¿Aún no muere tu... esposa o lo que sea y ya quieres inmiscuirte en la vida de alguien más?

El hombre intenta decirle algo a su hija. Ella lo ignora.

Miguel: Es bastante incómodo escuchar como torturas a tu padre.

Mujer: *(Irónica)* ¿De veras? ¿Quieres que nos cambiemos? ¿Para que se sienta a gusto el señor? ¡No te metas!

Miguel: *(recapacita)* O. k., O. k. Te ofrezco una disculpa. Creo que no debí inmiscuirme así.

Mujer: ¿Por qué carajo no hay ni siquiera una cortina para dividir las camas?

Miguel: ¿No has notado que trata decirte algo? Obsérvalo bien... y... creo que tu padre, no es que no se quiera ir, intenta hablar contigo.

La mujer voltea a mirar a su padre. Pausa

Mujer: *(A su padre.)* ¿Qué quieres? ¿Qué más te falta por decir?

El hombre aún sigue intentando hablar. Sólo se entienden balbuceos. La mujer acerca su oído a la boca de su padre.

Mujer: No entiendo nada de lo que dices. ¿Qué más quieres? He hecho todo lo que me has pedido. Y... te prometo que no los voy a dejar. A pesar de todo. Seguiré con ellos. ¡Ya vete!

Miguel: Eres bastante cruel...

Mujer: *(De nuevo voltea a mirarlo)* ¿Qué sabes tú? ¿Por qué insistes en meterte en lo que no te importa?

Miguel: ¿Cómo le puedes pedir que se muera?

Mujer: Toda mi vida he hecho lo que él me ha pedido. ¿Sería mucho pedir que él, por una vez, hiciera lo mismo?

Miguel: Sé que no es fácil estar aquí, no es nada agradable, pero...

Mujer: ¡Por favor! ¡No te metas!

Miguel guarda silencio. Se vuelve con Sofía. La mira. Silencio.

Mujer: ¿Qué tiene?

Miguel: (Se voltea) ¿Eh?

Mujer: ¿Qué tiene tu... es tu esposa?

Miguel: Sí. (Pausa. Miguel suspira) Tuvo un ataque epiléptico. Está en coma.

Mujer: Lo siento.

Miguel: Discúlpame tú a mí. Es sólo que... no es nada fácil estar en este lugar sin deprimirte. Y luego escuchar la forma en la que le hablas... lo siento, nunca me había pasado.

Mujer: Amo a mi padre. Gracias a él soy lo que soy.

Miguel: ¿Entonces por qué...?

Mujer: Mi vida es fruto de su esfuerzo, cada día me repetía lo que tuvo que padecer y lo que hizo para sacarnos adelante. No necesito de cursilerías estúpidas, como estarle llorando y pidiéndole que no se vaya para demostrarle a mi padre cuanto lo quiero.

Miguel: Vaya...

Mujer: Y en cada aspecto de mi vida se lo he demostrado. He sido lo que él siempre ha querido que yo fuera.

Miguel: Ya.

Mujer: Y he aceptado que está en sus últimas horas. Lo único que quiero es que se vaya a descansar. Tal vez tú deberías hacer lo mismo. También te vendría bien dejarla ir.

Miguel: Creí que podía hacerlo. Pero es muy difícil.

Mujer: ¿Por qué? Algún día deberás superarlo.

Miguel: (irónico) Vaya esto me ahorrará décadas de psicoanálisis...

Mujer: No estoy diciendo que no debes sentir dolor.

Miguel: Creo que dejaste en claro que lo que hacemos los demás es un burdo sentimiento recurrente y común.

Mujer: No lo tomes personal. Es lo que pienso. El dolor se desvanece... te vas volviendo inmune...

Miguel: ¿En cuanto tiempo? (Señala al padre de la mujer) ¿Cuánto te llevará dejar de recordarlo?

Mujer: El vivió su vida...

Miguel: Tal vez preferiría que mi padre muriera a...

Mujer: (Lo interrumpe.) ¿Ha muerto alguno de tus padres?

Miguel: *(Pausa)* No.

Mujer: Entonces no sabes lo qué es perder a un padre porque nunca lo has sentido.

Miguel: ¿Estás casada?

Mujer: *(La mujer no responde)...*

Miguel: Entonces tú tampoco sabes qué es perder a tu pareja.

Silencio

Mujer: Estoy casada, pero... quiero divorciarme, mi padre no cree que sea buena idea. Y ya ves, le he prometido que no lo haré.

Miguel: ¿Y por qué no quiere?

Mujer: Le tiene miedo. Mi esposo es un imbécil con muchas influencias... si no se hace lo que quiere... luego suceden cosas... desagradables. *(Suspira)* A veces es tan difícil cumplir una promesa.

Miguel: ¿Te trata mal?

Mujer: No. *(Suspira)* ¿Quieres saber cómo el tiempo puede curar todo? Secuestraron a uno de nuestros hijos *(Pausa)* Mi esposo se metió con la gente equivocada. Creyó ser más listo...

La mujer se queda ida.

Miguel: ¿Y qué pasó con tu hijo?

Mujer: *(Ida)* Lo encontraron diez días después. Muerto. En un terreno baldío. Creyeron que así se vengarían. A él le valió. Tenía cosas más importantes que hacer. Y mira, ahora puedo hablar de la muerte de mi hijo sin que se me quiebre la voz o llore. Y Si crees que perder a un padre o a tu esposa es difícil, un hijo es... indescriptible.

Silencio.

Miguel: En verdad lo siento.

Mujer: *(Unas lágrimas comienzan a correr por sus mejillas)* Ups, creo que aún no termino por superarlo *(ríe)* ¿Sabes de me he dad cuenta? Si pierdes a un padre, eres huérfana... y si pierdes a tu esposo, eres viuda... pero si pierdes a un hijo... *(Contiene el llanto. Pausa larga)* eso no tiene nombre...

Miguel: Vaya, y yo que creí que... ahora me siento un imbécil.

Mujer: Creo que es imposible olvidar, pero hay que intentarlo si quieres sobrevivir... pasan los meses, los años y aunque el dolor nunca desaparece, aprendes a sobrellevarlo...

Miguel: Quisiera dejarla, irme lejos y empezar de nuevo, pero no puedo, siento remordimiento... no sé... el volver a casa en la noche y encontrarla vacía... Lo último que le dije fue que me iba. Que no quería saber nada más de ella. Que estaba harto...

Mujer: Todas las noches miro el cielo, me recuerda a sus ojos. Tenía sólo nueve años.

Pausa.

Miguel: ¿Y tú padre te ha dicho que no debes divorciarte?

La mujer se seca las lágrimas.

Mujer: La última vez que hablamos, él no estaba así (*voltea a mirar a su padre*) Me dijo: "la gente muere todos los días. Tus hijos, tus padres, todos. No actúes como si hubieras nacido ayer. Y si no te gusta la realidad, puedes brincar desde una ventana y unirteles" (*El hombre sólo la observa*) ¿Realmente crees que me dan ganas de que siga viviendo?

El hombre la mira. Intenta decirle algo.

Miguel: N... no sé que decir...

Mujer: Aún así, he prometido no divorciarme. (*Voltea a ver a su padre que ha estado escuchando toda la conversación*) No te preocupes. Cumpliré mi promesa.

El hombre intenta tomarle la mano.

Mujer: ¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada? (*Pausa*) Yo todavía no lo entiendo, y sin embargo, aquí sigo. Aún cuando sé que de antemano voy a perder.

El hombre hace un gran esfuerzo para hablar. No lo consigue. Entra en una crisis. Llegan dos enfermeras. Les piden a la mujer y a Miguel que salgan. Ellos las ignoran. A un lado, la mujer mira todo sin inmutarse. Miguel la observa a ella. El hombre tiene un paro cardíaco. Las enfermeras intentan darle electrochoques. No responde. El hombre muere.

Mujer: Ya terminó.

Miguel: ¿Estarás bien?

Mujer: Seguro. Creo que una parte de mí se siente liberada. Una carga menos.

Miguel: Gracias... por la sinceridad.

Mujer: Gracias a ti por escucharme. Espero que tomes una decisión pronto con... ella (*Viendo a Sofía*) Es una chica linda.

Miguel: Al parecer, tengo mucho tiempo para pensar. No sé dónde estaría ahora si no hubiera tenido este ataque. Por algo suceden las cosas, ¿no?

Mujer: No lo sé. Mi padre decía que uno no viene a este mundo a ser feliz, sino a cumplir con su deber. Así que si suceden las cosas... pues será para que cumplas con tu deber.

Pausa.

Miguel: Te pareces a ella.

Mujer: ¿En qué?

Miguel: En el rostro, ¿no te has fijado?

Mujer: *(Ríe)* Tal vez.

La mujer observa a Sofía. Miguel la observa a ella. La mujer sale. Miguel ve cómo se llevan la cama del hombre. Observa a Sofía. Le toma la mano. Se recuesta en ella. Oscuro.

QUINTO CUADRO.

De nuevo están el hombre y Sofía en la playa.

Hombre: Durante años obligué a mi hija a hacer lo que no quería.

Sofía: ¿Y por qué me dijo eso a mí?

Hombre: Se parecen tanto. Tal vez por eso lo asocié cuando te vi. Tenía tantas ganas de decirle que dejara de hacerme caso. Que viviera su propia vida. Quería decirle eso. Haz lo que quieras. Deja de hacer lo que tu padre te indica.

Sofía: *(Suspira)* Los padres... siempre causando traumas ¿o no? Toda nuestra vida, desde pequeños... buscamos complacerles, agradecerles... hasta que llega el momento en que no quieres saber más de ellos...

Hombre: Y sin embargo, ella hacía todo lo que le pedía. Siempre se sintió en deuda.

Sofía: ¿Por qué?

Hombre: Estupideces. Creía que por cuidarla durante toda mi vida, yo tenía derecho a dictarle lo que debía hacer. Pero lo hacía por amor. No por obligación. Ella no tenía porque pagarme con nada.

Sofía: ¿Y eso es lo que te faltaba?

Hombre: Supongo. No veo otra razón. Debo regresar a decirle eso. Aunque sea por un instante.

Sofía: Podrías ir nadando.

Hombre: *(Ríe)* La mierda flota. Tienes razón ¿Crees que se pueda?

Sofía: No lo sé. A lo mejor como llegaste, así podrías regresar.

Hombre: No. Ahora lo recuerdo. Yo debí haber ido directamente a la muerte. Jamás debí haber llegado aquí. Pero... intentaron revivirme... y eso hizo que me aferrara a un cristal... Yo no quería ir a la luz...

Sofía: ¿La luz al final del túnel? ¿En serio?

Hombre: Sí.

Sofía: ¡Bah! ¡Que aburrido! Siempre creí que todo eso eran sólo cuentos.

Hombre: Y el cristal me trajo aquí... A este mar de cristal

Sofía: Todo es muy extraño.

Hombre: *(Mira al horizonte)* ¿Aún crees que pueda regresar?

Sofía: No empieces por favor. No quiero volver a discutir. ¿Por qué insistes?

Hombre: Por que ahí viene de nuevo.

Sofía voltea. La barca ha vuelto. Caronte los observa.

Caronte: Es hora. ¿Quién subirá?

Tanto el hombre como Sofía vuelven a mirarse. Nadie quiere subir. Pausa larga

Hombre: *(A Sofía)* Lárgate antes de que me arrepienta.

Sofía lo mira. Entra al agua.

Sofía: *(A Caronte.)* No quiero volver. Quiero que me lleves a la muerte.

Caronte: No es tu decisión.

Sofía: Entonces que se vaya él. Llévalo de vuelta a la vida.

Caronte: Eso tampoco te toca decidirlo.

Hombre: Podrías... podrías buscar a mi hija. Sería mucho si me ayudaras a decirle que haga lo que quiera. Que deje de hacerle caso al idiota de su padre.

Sofía: ¡Pero no quiero volver! ¿Por qué no lo entienden?

Hombre: Ayúdame. Es lo único que pido. Si no hay otra opción, ayúdame a buscarla y dile eso.

Sofía: ¿Y cómo voy a saber dónde encontrarla?

Hombre: Sé que lo harás.

Sofía: *(A Caronte)* Vámonos. ¿No ves que tengo que fungir de Hermes ahora?

Caronte: Bien. Siéntate. *(Sofía se sienta en la barca)*

Caronte comienza a alejarse. Sofía voltea a mirar al hombre. Éste se deja caer en la arena y comienza a llorar. Oscurece.

SEXTO CUADRO.

Es la sala del hospital. Sofía se encuentra despierta. Entra Miguel con una taza de té. Se la da a Sofía

Miguel: ¿Cómo te sientes?

Sofía: Bien.

Miguel: Será mejor no confiarnos.

Sofía: Quizás. Los dolores pueden volver en cualquier momento.

Miguel: Lo siento... Realmente lo siento. No debí haberme enojado contigo. Las decisiones que tomes son sólo tuyas.

Sofía: Tú no eres como yo. Estuviste aquí todo el tiempo, mientras yo tenía un coma.

Miguel: No podía dejarte sola.

Sofía: Quizá tú sí tengas alas.

Silencio.

Miguel: No soy mejor que nadie. Mientras estuve aquí me di cuenta que no quiero seguir así, mediocre, como dices. No creo poder llegar a volar, pero quiero asegurarme de que mi vida importa... ya no quiero estar apretando tuercas y estar siguiendo instrucciones. Quiero que algo sea diferente... gracias a mí...

Sofía: Y quieres que ese algo sea yo.

Miguel: Pues sí. Podemos intentarlo, cambiemos todo. Vámonos lejos. Pero quiero que eso sea una decisión en la que tú estés conforme.

Sofía: *(Sonríe)* Suena bien.

Miguel: Pero antes tengo que decirte que llamó Ana. Buscándote. Quiere que regreses. No le dije nada de tu situación. En un principio quise hacerla sufrir.

Sofía: ¿Cómo?

Miguel: Al parecer, tu sustituta fracasó. Dijo que te quería de vuelta. Le dije que estabas ocupada en estos momentos. Pero prometió que si volvías, podrías dirigir algunos proyectos tú sola...

Sofía: ¿En serio? Eso sería genial

Miguel: ¿De verdad crees que pueda cambiar?

Sofía: No lo sé. La verdad no estoy segura...

Miguel: Si ella no puede, nosotros sí.

Sofía: Miguel... no estoy segura si quiero que ella cambie.

Miguel: Pero...

Sofía: Parece razonable. Sólo es una jefa más y yo... bueno, no busco mucho. Eso sería suficiente para ser feliz, ¿no crees?

Miguel: Es tu decisión.

Sofía: De un modo u otro, importo...

Miguel: (*Suspira*) Yo no lo creo. Piénsalo bien.

Sofía: Miguel...

Miguel: Lo siento. Sé que dije que es tu decisión. Pero aún me da coraje. Vas a volver a trabajar con esa idiota. Es... (*En susurro*) patético.

Sofía: ¿Qué?

Miguel: Nada.

Sofía: ¿Creíste que todo iba a cambiar de repente?

Miguel: Casi mueres por culpa de ese trabajo. Sí... pensé que... tal vez...

Sofía: Casi morir no cambia nada. Morir lo cambiaría todo.

Miguel: Quizás.

Sofía: Quiero dormir.

Miguel: Está bien. Bajaré a cenar algo.

Sofía: ¡No! Espera a que me duerma.

Miguel: ¿Por qué?

Sofía: Últimamente he tenido sueños extraños. Pesadillas.

Miguel: Tal vez es otra manifestación de los dolores de cabeza.

Sofía: Tal vez... Pero cada que duermo es igual... Alguien intentando decirme o recordarme algo. Pero no logro saber qué es. Su voz se oye tan lejana. Y sin embargo, me aflige, es como si tuviera una deuda, algo pendiente.

Miguel: Olvídalo. No pienses en eso.

Sofía: Tal vez podrías contarme algo.

Miguel: Ya no eres una niña.

Sofía: Ahora es cuando deberías de consentirme.

Miguel: Aunque quisiera. No conozco ninguna historia para dormir.

Sofía: Sólo cuéntame lo que se te ocurra.

Miguel: Bueno... *(trata de recordar)* mientras estabas en coma, conocí a una mujer. Se parecía mucho a ti. Estaba cuidando a su padre. Murió aquí al lado.

Sofía: Se supone que era para que durmiera, no para que soñara con el hombre que murió al lado.

Miguel: Lo siento. Es sólo que no puedo sacármelo de la cabeza. Fue algo muy triste, ¿sabes? Ella quería que muriera... y él intentaba decirle algo... En ambos se veía un dolor inmenso... como si cada quien estuviera cansado de... *(tratando de recordar)* ...de correr en una carretera equivocada... así lo dijo.

Sofía: *(Sofía se incorpora)* ¿Qué dijiste?

Miguel: Dijo ¿qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?

Sofía: *(Pausa larga. Ella se queda pensativa.)* Tal vez tendría sentido si todas las carreteras nos llevaran a un mismo punto.

Miguel: ¿Y qué es la muerte, entonces?

Sofía: La muerte... es apagar la vela... sólo porque ha llegado el amanecer.

Miguel: Mmm. ¿De dónde sacaste eso?

Sofía: De mi abuela, la que vivía en el mar.

Miguel: Ya.

Pausa. Sofía comienza a levantarse. Busca sus sandalias.

Miguel: ¿A dónde vas? ¿No que querías dormir?

Sofía: Tengo algo importante que hacer.

Miguel: ¿Qué?

Sofía: Debo ir al baño. ¿No traes alguna de tus lecturas de retrete?

Miguel: No.

Miguel la observa ir al baño. Vuelve su mirada a la cama vacía que está a su lado, saca la tarjeta que le dio la mujer. Le llama por el celular. Todo se apaga. Una luz cenital es lo único que ilumina a Miguel.

Miguel: Hola... sólo quería decirte que... tienes razón... uno no vive para ser feliz... sino para cumplir con su deber...

Oscuro final.

Fin.